

Super Mario y el templo de la sabiduría

Jeremy Clift entrevista al **profesor Mario Monti**, Presidente de la Universidad Bocconi de Milán

“Jack Welch se encontró cara a cara con su némesis: un honorable, erudito y eminente italiano llamado Mario Monti.”

T. R. Reid en “Los Estados Unidos de Europa: la nueva superpotencia y el fin de la supremacía estadounidense”.

MARIO Monti nos recuerda a Harry Potter. Tras su peculiar gracejo, el que fuera zar europeo antimonopolio, que hizo agachar la cabeza a Microsoft y humilló al líder de una de las mayores empresas manufactureras de Estados Unidos, oculta un riguroso celo profesional. Apodado “Super Mario” por sus colegas y por la prensa, en 2001, este profesor italiano de economía, impecablemente vestido, fue un héroe para muchos europeos por haberse enfrentado a Jack Welch (“Neutron Jack”), Presidente del conglomerado de empresas estadounidense General Electric (GE). Monti, entonces Comisario Europeo de Competencia, torpedeó el proyecto de fusión, por un valor de US\$42.000 millones, entre GE y Honeywell, dos gigantes industriales de Estados Unidos. Esta decisión era un reflejo del aumento del poder europeo en materia normativa y de mercado.

Este economista monetarista de 62 años, que reconoce ser “más bien tímido”, está configurando una nueva esfera de influencia como líder de un grupo de investigación y reflexión denominado Bruegel, como la familia de pintores flamencos, pero también es el acrónimo de “The Brussels European and Global Economic Laboratory”. Uno de los cuadros más famosos de Pieter Bruegel el Viejo es la “Torre de Babel”, pero Monti no pensaba en este cuadro cuando eligió el nombre. “Lo que me asombra es esa interacción entre las personas y esas escenas de mercado en el Flandes del siglo XVI que vemos en las pinturas de Bruegel, al que considero un gran observador de la interacción humana y de los mercados.”

Monti, hijo de un banquero, creció a la sombra de la segunda guerra mundial. Fiel defensor de los mercados libres y de una Europa unificada, desempeñó varios puestos académicos en Italia, desde los que influyó en toda una generación de economistas europeos. Este profesor, que estudió en Yale con James Tobin y preside actualmente la Universidad Bocconi de Milán, ha sido siempre algo inconformista. En los años setenta, cuando Italia no

publicaba cifras oficiales sobre la masa monetaria, él sacó a la luz sus propias estimaciones trimestrales, “Monti M1” y “Monti M2”, que impulsaron la publicación de las cifras oficiales.

Monti, que según *The Economist*, posee una “formidable combinación de encanto, inteligencia y habilidad para comportarse de forma educada aun cuando se obstina en algo”, desempeñó dos cargos de alto nivel en la Comisión Europea, primero como Comisario de Mercado Interior, Servicios Financieros e Integración Financiera, durante el período 1995–99, y posteriormente como Comisario de Competencia hasta finales de 2004, en cuyo desempeño tuvo la oportunidad de poner en práctica algunas de sus teorías económicas.

Afirma que “siempre le ha interesado la política, aunque no la de partidos”, lo que le ha llevado a rechazar algunas ofertas para ocupar cargos ministeriales en Roma, si bien no dudó en aceptar la oferta de la Comisión Europea, dado que le permitía estar en contacto con la política sin tener que pertenecer a un partido. Asimismo pensaba que la integración europea era la clave para la modernización de la economía italiana y de otras economías europeas, “y por eso no podía rechazar la oportunidad de asumir responsabilidades políticas en la institución que, a mi juicio, era el motor de la integración europea”.

La revista *Institutional Investor* le ha acusado de “sordera política”, aunque este tal vez sea uno de sus puntos fuertes, ya que ha resistido muchas veces a las presiones políticas. En 1999, se negó a dar marcha atrás en su decisión de prohibir la venta de alcohol y tabaco, libre de impuestos, a los turistas que visitaran la Unión Europea (UE), e hizo oídos sordos a la presión ejercida por grupos políticos o de distribuidores para que se mantuviera la popular exoneración fiscal. “Esta independencia es la que le ha granjeado el respeto de las autoridades nacionales en materia de competencia, los abogados y las empresas”, afirma Margaret Bloom, profesora visitante en la Facultad de Derecho de King’s College de Londres, en una declaración publicada en *Competition Policy International*. “El Comisario Monti mantuvo una postura muy digna frente a las duras, y a veces parciales, críticas a sus decisiones, publicadas en la prensa”, añade.

Revocaciones molestas

Lo que más llamó la atención fue su papel de zar antimonopolio. Después de tres sentencias judiciales en su contra, Monti introdujo importantes cambios en la aplicación de la política comunitaria de competencia, los cuales, según Nicholas Levy, sorprendieron



Monti explica su decisión de frenar la fusión de GE y Honeywell en julio de 2001.

incluso a sus críticos más intransigentes. “Su respuesta a las tres sentencias definió su actuación como Comisario, fue el catalizador del cambio y constituyó la base de su legado”, explica Levy, abogado experto en regulación de fusiones europeas.

Las tres sentencias, dictadas en 2002 por el Tribunal Europeo de Primera Instancia, anularon la decisión de la Comisión Europea por la que se prohibía a Airtours, empresa británica de venta de paquetes de vacaciones, adquirir la empresa rival First Choice, y otra por la que se bloqueaba la adquisición de Legrand por su socio, la empresa eléctrica gala Schneider Electric. El Tribunal también revocó una decisión contra Tetra Laval, empresa sueca de envases, a la que se prohibía adquirir Sidel, empresa gala de plásticos. Estas sentencias de anulación fueron un punto de inflexión para Monti, que estaba decidido a promover y aplicar las normas antimonopolio y de competencia en la UE. Monti reconoce que “los resultados en el asunto de las fusiones fueron menos brillantes tras estas sentencias”. Inició reformas que ampliaron el ámbito de aplicación de las pruebas de conducta anticompetitiva, mejoró la flexibilidad y transparencia de los procedimientos y estableció políticas internas más rigurosas. Introdujo el análisis económico en el examen de los proyectos de fusión y, a tal fin, nombró al primer Economista Jefe de la Dirección General de Competencia (DG Competencia) (véase recuadro). Tomó medidas enérgicas contra los cárteles y modernizó la legislación comunitaria sobre competencia, introduciendo nuevos reglamentos e imponiendo fuertes multas a las empresas infractoras.

Pero su prueba de fuego fue la propuesta de fusión entre General Electric y Honeywell. Su decisión de bloquear esta fusión le enfrentó a las autoridades reguladoras de Estados Unidos, que ya la habían aprobado, y le expuso a una oleada de críticas de políticos, medios de comunicación y empresarios estadounidenses. El entonces Secretario del Tesoro, Paul O'Neill, dijo que se trataba de una decisión “improvisada” y algunos expertos antimonopolio afirmaron que se basaba en un análisis erróneo.

La UE basó su decisión en dos teorías del daño competitivo; primero, la fusión reforzaría la posición, ya dominante, de GE

en el mercado de los grandes motores para aeronaves, y segundo, la fusión permitiría a Honeywell, respaldada por la financiación de GE Capital, ocupar una posición dominante en los mercados de pequeños motores para aeronaves, de la aviónica y en otros sectores en los que opera la empresa.

La controversia puso de relieve las divergencias de opinión entre la UE y Estados Unidos en relación con el papel de la regulación y los mercados. “En Estados Unidos, tenemos más confianza en los mercados que en las autoridades reguladoras. Algunos analistas opinan que, por el contrario, en la UE se confía más en la intervención del gobierno en los mercados”, explica

Ver la competencia a través de una lente económica

A Monti se le atribuye haber reforzado el papel del análisis económico en la aplicación de la política de competencia de la UE, campo dominado principalmente por los abogados. En septiembre de 2003, nombró a Lars-Hendrik Röller, antiguo profesor de la Universidad Humboldt de Berlín, Economista Jefe de la DG Competencia. La economía puede desempeñar un papel esencial a la hora de evaluar, por ejemplo, si la fusión entre dos empresas va a beneficiar a los consumidores o si tendrá como resultado un excesivo control del mercado, por parte de la empresa fusionada, que a la larga perjudicará a los consumidores.

Röller, economista empírico, cuenta con el apoyo de un equipo de 10 economistas, pero los críticos opinan que son muy pocos; la Comisión Federal de Comercio y la División Antimonopolio del Departamento de Justicia de Estados Unidos tienen una plantilla mixta de al menos 100 economistas que se ocupan de asuntos relacionados con la legislación antimonopolio. “Dado que las economías de la UE y de Estados Unidos tienen un tamaño similar y que las fusiones más importantes se producen en ambos territorios, el personal de la Oficina del Economista Jefe de la DG Competencia resulta a todas luces insuficiente”, comentan David Evans y Carsten Grave en un artículo en el que analiza el papel cambiante de la economía en la política de competencia bajo el mandato de Monti (Evans y Grave, 2005).

Deborah Platt Majoras, Asistente Adjunta del Fiscal General de Estados Unidos, comentando el caso GE-Honeywell.

El caso empañó el fin de la carrera profesional de Jack Welch. “Nunca hubo nada personal entre el Comisario Monti y yo”, contaba en su autobiografía. “Siempre mantuvimos relaciones cordiales y nuestros equipos se esforzaron por vencer las diferencias entre nosotros. Pero estábamos sujetos a unas normas que permitieron que la Comisión actuara como juez y parte.”

Según Monti, GE-Honeywell es una excepción que enmascara el incremento de la cooperación trasatlántica en los últimos cinco años. La UE ha participado activamente en la creación de la Red Internacional de Competencia, un foro que reúne a más de 80 agencias de competencia de todo el mundo. Y aunque la UE y el Departamento de Justicia de Estados Unidos mantuvieran posturas divergentes en el caso Microsoft, cree que las diferencias son comprensibles. “Consultamos a menudo a nuestros colegas estadounidenses y llegamos a conclusiones diferentes, pero eso no resulta tan sorprendente”, comenta, y añade que, incluso varias administraciones estadounidenses tenían opiniones distintas sobre el caso del gigante del software. El año pasado, bajo la acusación de infringir las leyes antimonopolio, la Comisión Europea impuso a Microsoft una multa récord de US\$650 millones y ordenó a la empresa desvincular la venta de su sistema operativo Windows de la de su lector multimedia. Microsoft ha apelado esta decisión.

Además de convertir a la UE en “un motor de cooperación internacional antimonopolio”, Monti está orgulloso de haber contribuido a reforzar el papel de la política de competencia en la nueva Constitución Europea. “Los poderes de la Comisión Europea en materia de competencia estaban gravemente amenazados; incluso se propuso crear un organismo independiente en este ámbito y algunos Estados miembros trataron de diluir las competencias de la UE y de la Comisión en el control de las ayudas estatales. No he ahorrado esfuerzos a la hora de colaborar con los miembros de la Convención en el proceso constitucional para salvaguardar el papel de la competencia, que ha salido reforzado en la nueva Constitución”, afirma Monti.

Monti responde a los que acusan a la UE de utilizar la política de competencia para apoyar a los competidores europeos de las empresas estadounidenses, que lo “mejor de la aplicación rigurosa de la política de competencia es que no distingue nacionalidades”. Menciona algunas decisiones que han bloqueado fusiones dentro de la UE, como Volvo-Scania y Schneider-Legrand, y recuerda que la Comisión Europea ha penalizado con cuantiosas multas las subvenciones ilegales. Poco antes de que Monti dejara su cargo, la Comisión ordenó a siete bancos públicos regionales de Alemania devolver más de 3.000 millones de euros que habían recibido en los años noventa, en concepto de subvenciones ilegales, de sus gobiernos regionales. Esta decisión puso fin a un enfrentamiento de 10 años, entre el Landesbanken alemán y el órgano de gestión de la UE, que fue el principal frente de batalla en la campaña de la Comisión para acabar con el proteccionismo y hacer de la Unión un mercado único basado en los valores del liberalismo económico. Según Monti, “estas decisiones ponen fin a una antigua disputa entre los bancos privados y públicos de Alemania y crean condiciones de igualdad en el sector”.

Tormenta de ideas para Europa

Aunque su trabajo en la Comisión ha finalizado, Monti seguirá influyendo en la política europea a través de Bruegel, el nuevo grupo de investigación y reflexión, con sede en Bruselas, que dirige el prestigioso economista francés Jean Pisani-Ferry, profesor de la Universidad Paris-Dauphine y ex Presidente Ejecutivo del Consejo de Análisis Económico de Francia. Bruegel se centrará en las responsabilidades mundiales y los desafíos económicos a los que debe hacer frente Europa en el contexto de la globalización. El grupo, respaldado por 20 empresas europeas e internacionales y 12 gobiernos europeos, está presidido por Monti, que ya ha creado otras dos instituciones económicas en Italia, y se centrará en tres áreas de investigación: macroeconomía y finanzas internacionales; mercados y regulación; y comercio, migración y desarrollo.

Bruegel establecerá relaciones con otras instituciones, en particular, con el Instituto de Economía Internacional (IIE), con sede en Washington, de cuyo Directorio es miembro Monti. “El IIE que preside Fred Bergsten es un modelo mundial de reconocido prestigio para cualquier centro especializado en economía internacional”, explica Monti. Bruegel se creó a instancias del Presidente francés, Jacques Chirac, y del Canciller alemán, Gerhard Schröder, quienes consideraban que Europa necesitaba aplicar un enfoque nuevo a cuestiones tales como el comercio, los mercados abiertos, la migración y el desarrollo. Algunos observadores dicen que la UE se creó con amplias miras, pero que desde el pasado año, tras la ampliación a 25 miembros, corre el riesgo de cerrarse demasiado en sí misma.

Las actividades de Bruegel se centrarán en el papel de la UE en el contexto mundial. Monti opina que Europa está bien situada para configurar las instituciones de la globalización, dada su experiencia en la creación de nuevas instituciones europeas de gestión de gobierno y coordinación política; los procesos de integración transfronteriza le han proporcionado unos conocimientos sin parangón sobre la forma de gestionar este proceso. Según Monti, “Europa ha creado un tipo de globalización, aunque solo a escala continental”. Sin la participación de Europa, la globalización organizada “por una superpotencia política y un número pequeño y cada vez más reducido (debido a las fusiones) de grandes empresas multinacionales” podría experimentar un retroceso. La gestión de la globalización ha de ser multilateral y Europa debería participar activamente en la misma. “No se trata de adoptar una postura antagónica frente a Estados Unidos, sino de hacer que en este país entiendan la importancia de la participación europea en el proceso de globalización.”

Monti señala que Europa debe incrementar su tasa de crecimiento, su productividad y su competitividad, si desea contar con la fuerza y la autoridad necesarias para desempeñar este papel mundial. “Y por eso creo que, para que Europa pueda contribuir, a la par que Estados Unidos, a la buena gestión del proceso de globalización, debe aproximar sus estructuras económicas internas a las de este país, lo que significa mercados más flexibles y, básicamente, el Programa de Lisboa.”

El Programa de Lisboa, adoptado por la UE en 2000, prevé ambiciosas reformas dirigidas a hacer que, en 2010, la UE se convierta en “la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo”. Pero, frente a la estadounidense,



Bruegel: Un estudiante aplicado de los mercados.

la economía europea es poco dinámica. Los funcionarios de la Comisión Europea y del FMI prevén para este año un crecimiento del 1,6% en la zona del euro, lo que supone un descenso con respecto al 2% en 2004, debido, en parte, a la subida de los precios del petróleo; y la tasa de desempleo, del 8³/₄% de la fuerza laboral, sigue siendo elevada. Como contraste, el FMI prevé un crecimiento del PIB en Estados Unidos del 3,6% y una tasa de desempleo del 5¹/₄%.

Monti cree que una forma de mejorar la competitividad en Europa es presionando a los países que no cumplan los compromisos de la Estrategia de Lisboa, por ejemplo, mediante la publicación de una lista de incumplidores. “Espero que en los informes periódicos que deberá publicar ahora la Comisión Europea aparezcan los incumplidores y estos se sientan algo avergonzados por ello”, afirma.

Monti opina que la UE ha realizado grandes avances en otros ámbitos clave. “Europa ha llevado a cabo cuatro transformaciones fundamentales que han supuesto un gran esfuerzo: el mercado único, la moneda única, la ampliación y la redacción de la nueva Constitución. Conseguir todo esto en 10 años es un logro encomiable, lo que, evidentemente, podría afectar negativamente al crecimiento a corto plazo.”

Monti explica que, aunque comparada con Estados Unidos, Europa no va bien en cuanto al crecimiento, la productividad y la competitividad, la UE tiene ahora más posibilidades de aumentar su crecimiento a largo plazo. “Hace 10 años, Estados Unidos tenía un mercado único, una moneda única, una constitución y su avance territorial hacia el oeste había ocurrido hacía mucho tiempo. No era ese el caso de la UE y, sin embargo, ahora ha alcanzado los cuatro objetivos. Tampoco hay que olvidar que los brillantes resultados de Estados Unidos se han logrado, hasta cierto punto, a costa de dos peligrosos déficits.”

Así y todo, cabe señalar otra cuestión clave: la ratificación de la Constitución Europea. Monti cree que el rechazo del proyecto de Constitución daría lugar a un período de incertidumbre en Europa que podría frenar la inversión, socavar la confianza de los empresarios y dificultar la toma de decisiones.

Un sólido legado

Monti sostiene que la política de competencia es esencial en la nueva infraestructura de gobernabilidad mundial, y su propia contribución a estrechar los vínculos entre las autoridades mundiales en esta materia es una parte importante de su legado. Afirma que es preciso obligar a cumplir la política de competencia con el mismo rigor a empresas y gobiernos. “Eso significa actuar con el mismo rigor y la misma determinación frente a los cárteles y los abusos de poder de las empresas, y también con respecto a los controles de la ayuda estatal a las empresas.”

Es pronto para juzgar la eficacia de sus decisiones. “El mandato del Comisario Monti se recordará como un período de cambios y controversias”, comenta Nicholas Levy. La duración de su legado “dependerá del interés de sus sucesores en cumplir el espíritu y la letra de las reformas instituidas por iniciativa suya”. William Kolasky, abogado estadounidense especializado en legislación internacional antimonopolio, afirma que Monti aproximó la UE al modelo de política de competencia de Estados Unidos. Según Kolasky, “un elemento clave del éxito de la aplicación de las reformas [del Comisario Monti], al menos desde la perspectiva estadounidense, ha sido su capacidad de asumir una norma de bienestar de los consumidores para la aplicación de la política de competencia”. No obstante, en la UE sigue existiendo gran preocupación por las fusiones entre conglomerados de empresas. “Es necesario confiar más en el proceso competitivo y preocuparse menos por los competidores menos eficaces que la entidad fusionada”, explica.

Las tres facetas profesionales de Monti (profesor, responsable de políticas económicas y analista) le han dado grandes satisfacciones. Muchos de sus alumnos desempeñan actualmente cargos prominentes en el ámbito económico y ejerce gran influencia como editorialista económico del periódico italiano *Corriere della Sera*. Monti admite que ser Comisario de Competencia no es una tarea fácil. “Tener a tu cargo la política de competencia exige soportar una enorme tensión, dado que tienes en tus manos instrumentos capaces de influir en el mundo real, pero es un reto apasionante.” ■

Jeremy Clift es Redactor principal de Finanzas & Desarrollo.

Referencias:

- Bloom, Margaret, 2005, “The Great Reformer: Mario Monti’s Legacy in Article 81 and Cartel Policy”, *Competition Policy International*, vol. 1, No. 1 (segundo trimestre) págs. 55–78.
- Evans, David S., y Carsten Grave, 2005, “The Changing Role of Economics in Competition Policy Decisions by the European Commission during the Monti Years”, *Competition Policy International*, vol. 1, No. 1 (segundo trimestre) págs. 133–54.
- Kolasky, William J., 2005, “Mario Monti’s Legacy: A U.S. Perspective”, *Competition Policy International*, vol. 1, No. 1 (segundo trimestre) págs. 155–76.
- Levy Nicholas, 2005, “Mario Monti’s Legacy in EC Merger Control”, *Competition Policy International*, vol. 1, No. 1 (segundo trimestre), págs. 99–132.
- Monti, Mario, 2004, “A Reformed Competition Policy: Achievements and Challenges for the Future”, (Bruselas: Center for European Reform).
- Reid, T. R., 2004, *The United States of Europe: the New Superpower and the End of American Supremacy* (Nueva York: The Penguin Press).
- Welch, Jack, 2001, *Jack: Straight from the Gut* (Nueva York: Warner Books, Inc.).